

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

2. La enfermedad del discipulado

Análisis de las causas

Pensamos que hay dos niveles de discipulado

No hemos llamado a las personas al discipulado

La quinta causa del bajo nivel de discipulado es que los líderes no han llamado a la gente al discipulado.

Los líderes cristianos parecen ser reticentes a transmitir el tipo de discipulado del que Jesús hablaba. ¿Por qué esa reticencia? Tememos que si pedimos demasiado, nuestros miembros dejen de venir a nuestras iglesias. Creemos que si pedimos que den mucho de sí, escaparán a alguna otra iglesia donde no les atosiguen. Así que al principio ponemos un listón muy bajo, e intentamos engatusar a la gente para que se vaya comprometiendo más, esperando poder levantar el listón sin que se den cuenta hasta llevarles al destino último, que es el discipulado verdaderamente entregado.

En nuestro mundo pos cristiano, lo que hacemos normalmente para atraer a los no creyentes es destacar los beneficios de nuestra fe, su relevancia para los desafíos de la vida. En muchas ocasiones, estas promesas atraen a personas que solo piensan en sí mismas, que buscan a alguien que cubra sus necesidades, que buscan realizarse, que buscan la felicidad. Y muchas veces el mensaje que reciben se centra en ellas mismas, en todo lo que pueden encontrar, en lugar de aclararles que solo se encontrarán a sí mismos en la medida en que entreguen su yo a Cristo.

Si al principio explicamos un evangelio exento de dolor, entonces solo lograremos decepcionar a la gente, porque no recibirá lo que se les ha prometido. Yo sé lo frustrante que puede ser hacer caso de las promesas irreales. Escuche el testimonio de un amigo pastor: “He comprado muchos de esos aparatos para hacer ejercicio que anuncian en la televisión. Te aseguran que perderás peso y, además, que conseguirás un cuerpo atlético. Mi mujer y mi hija se ríen de mí porque tengo una colección de esos aparatos inútiles en el trastero. Por no ser realista, ahora me siento estúpido”. Lo mismo ocurre con el discipulado. Jesús solo se alegra cuando entendemos las implicaciones del discipulado. Solo encontraremos la vida si primero estamos dispuestos a perderla por su causa.

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

Por último, a veces los líderes no llamamos a la gente a comprometerse porque nosotros mismos no estamos dispuestos a responder a las exigencias de Jesús. ¿Estamos dispuestos a vivir el mensaje que queremos presentarles a las personas a las que servimos? Como el discipulado es algo que la gente no solo aprende cuando predicamos, sino que lo aprende cuando ve modelos vivos, es imprescindible que nos autoevaluemos, aunque eso nos resulte incómodo. ¿Es posible que no estemos retando a nuestra congregación porque nosotros no estamos dispuestos a pagar el alto precio del discipulado? Si estamos animando a la congregación a arriesgarse por Jesús, ¿estamos nosotros dispuestos a lanzarnos a esa aventura? Parafraseando a **Willard**, ¿no será que el nivel de entrega de nuestra congregación es consecuencia de nuestro liderazgo?

Curiosamente, el miedo que tenemos de que vamos a perder gente si les pedimos que se comprometan, no tiene fundamento. Las iglesias que han experimentado crecimiento por lo general han apelado al sacrificio animando a la gente a unirse a la mayor empresa de este planeta: la misión de rescatar a la Humanidad que Dios quiere hacer a través de su Iglesia.